

Chávez, Descentralización del Estado y Teoría del Caos.

Luis R. Morales La Paz
Programa de Doctorado en Economía Teórica
Universidad Autónoma de Madrid
E-mail: luis.morales@adi.uam.es

Probablemente algunas personas les resulte familiar el título de este artículo por la imagen caótica del Estado que en general se tiene y por nuestra percepción sobre lo que creemos piensa nuestro Presidente electo sobre el proceso de descentralización; pero en lo que sigue no me referiré a ese tema, sino más bien a presentar una visión positiva del caos, sobretodo para analizar problemas de políticas públicas de actual relevancia para la sociedad venezolana.

En los últimos años se ha observado un movimiento investigativo en las ciencias sociales dedicado a estudiar estas disciplinas incorporando la teoría del caos, la cual es originaria de la física y tiene como máximo exponente al profesor Prigogine. De acuerdo a esta teoría, los cambios físicos son lentos y continuos, pero la evolución sistémica no es un orden tras otro sino que constituye un proceso disipativo que, sin llegar a colapsar, no tiene las características de orden que pensaba la física tradicional o clásica. Siguiendo a Rubio de Urquía (1998), el tiempo aquí es una dimensión, no una propiedad intrínseca externa a la acción.

En el campo de la economía y las políticas públicas, estos puntos de vista han afectado la metodología explicativa de la doctrina neoclásica y la escuela keynesiana (a la escuela austríaca no, porque de alguna manera ellos ya estudiaban esta temática a través del concepto de Orden Emergente de Hayek), incorporando lo que se conoce como “economía de la complejidad”. Bueno (1994) define la complejidad como “la paradoja entre el orden establecido, naturaleza determinista de las leyes científicas, y el cambio de los sucesos que ocurren en torno a todos nosotros y respecto a todos los aspectos de nuestras experiencias”.

Esta definición permite explicar la descentralización del Estado como forma organizativa en una sociedad abierta, afectada por un entorno que pudiera catalogarse como complejo. Entre los enfoques que pretenden dar respuesta a los fenómenos

sociales está la Forma Múltiple, que aboga por una mayor eficiencia interna suprimiendo niveles de jerarquía en las organizaciones y acelerando los procesos de descentralización, de manera que se le otorguen mayores grados de libertad en términos de toma de decisiones a todos los niveles de poder.

El problema que se presenta bajo este esquema es el incremento de lo que Bueno (1994) denomina los costos de coordinación, comunicación y control que se generan en estructuras organizativas más aplanadas. En una empresa ello podría resolverse mediante un posicionamiento significativo de mercado, lo que le daría una ganancia cuasi-monopólica que le permita compensar ese mayor costo; pero en el caso de la organización estatal, el asunto se complica.

No obstante, incluso para todas las empresas, no resulta muy fácil lograr mayores participaciones de mercado, más aún cuando se desenvuelven en entornos competitivos, cambiantes y complejos, como mencionamos antes. La continuidad de las investigaciones ha conducido al análisis de modelos de organizaciones virtuales basados en el orden policéntrico o geometría variable.

Bajo esta óptica, serán trasladadas las tareas que se consideren de menor valor y que permitan ganancias de eficiencia, además que se incentivará en la medida de lo posible la cooperación intrainstitucional, de forma tal que se puedan formular y ejecutar políticas con menores niveles implícitos de riesgo, reduciendo los costos de coordinación y aumentando los niveles de adaptación a potenciales cambios en el entorno.

De este modo se constituye una estructura organizativa fractal flexible y eficaz, aunque a veces se le critique el difuminar o dejar poco claras las jerarquías y fronteras en el organigrama. Por esa razón, han surgido algunas subclasificaciones de estos modelos de geometría variable, entre ellas la Forma Federal, donde la unidad de decisión central es bastante reducida y la Forma en Trébol, donde el centro representa el poder central y las hojas el poder periférico.

En el caso venezolano, tenemos un trébol multicolor con un centro (ahora patriótico) de tamaño significativo. A pesar de ello, la experiencia de gestión ha respondido, si bien no totalmente, en buena parte a las expectativas del colectivo. Con el nuevo gobierno central, existe una fuerte incertidumbre respecto al tamaño que tendrá el centro del trébol. Particularmente, estoy persuadido que sólo existen dos posibilidades: se mantiene igual o se reduce, pero difícilmente pueda incrementarse a expensas del tamaño de las hojas, no solamente porque el grado de legitimación y de consolidación de liderazgos regionales que obtuvieron los gobernadores electos vía voto popular, sino por el costo financiero y político que ello representaría para la nación.

Las declaraciones de Chávez al conocerse los resultados parecieran mostrar que él, o sus asesores, además de dejar mal a la gente de Global Intelligence y sus e-mails, se han paseado por la literatura especializada en temas institucionales, topándose tal vez con Touraine o Willianson, pues si bien su discurso está cargado de principios metasociales, como la igualdad, también se evidencia que tiene muy claro que, en palabras de Touraine (1997), “basta que desaparezca la libertad de las instituciones o el sistema ya no sea capaz de responder a las demandas sociales para que la democracia entre en crisis”.